Segunda época - Año 2.º - Ferrol, Abril 1928 - Núm. 8

El Practicante Galaico

Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales de Galicia y Asturias.

Esta "Revista", es propiedad del Colegio de Practicantes de Ferrol. Son sus colaboradores todas las clases sanitarias No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos, y de los artículos responden sus autores. Esta revista se repartirá gratuitamente a todos los colegiados y demás entidades sanitarias de España.

Diríjase la correspondencia de publicidad al Administrador



SUMARIO

Ayer y hoy.—Camino del Ocaso.—A los compañeros de Asturias: Laboremos, por Enrique Miranda.—De Coruña a Buenos Aires, (continuación), por Manuel F. Vizoso.—Canto al Practicante, por Enrique Fernández R.—La Memoria de la Federación Nacional, por M. V. F.—De la Junta General celebrada el día 11 de Abril de 1928, por Manuel F. Vizoso, Secretario.—Relación de los socios del Colegio de Practicantes al finalizar el primer trimestre.—Necrología.—Noticias.—Sección Oficial.

AYER Y HOY

Hasta estos momentos nuestra Revista ha sido dirigida por uno de los más ilustrados compañeros de este Colegio; muchacho competentísimo, de ilustración vastísima, entusiasta y meritísimo paladín de nuestra causa, por la que ha dado pruebas inequívocas de cariñoso afecto, y a la que se honra en pertenecer, poniendo todo su entusiasmo e intelecto en defensa de nuestros ideales.

El Sr. Cordero, progenitor de esta revista, ha sabido colocarla a una altura incomensurable merced a su ilustrada pluma.

Su actuación no ha podido ser más brillante y fructífera, toda vez que se ha conseguido que los compañeros de Asturias sean colaboradores, aporten sus iniciativas y concurso a la misma siendo en los actuales momentos portavoz de los Practicantes Galaico-Astures.

¡Lástima que nos veamos privados de tan valioso elemento en la dirección de la revista!

Sus estudios le privan, contra su voluntad, seguir al frente de ella, por lo que presentó su dimisión con carácter irrevocable; el Colegio se vió obligado a aceptarla, y para darle prueba de su sentimiento y premiar su meritísima labor periodística, la asamblea acordó nombrarle socio de mérito.

Hasta aquí el pasado. ¿Cómo empieza el presente? Hay que nombrar Director de la revista y la Asamblea tiene el desacuerdo de conferir tal honor a este humilde servidor. ¿Qué méritos, queridos compañeros, poseo para que me hayáis entregado las riendas de la revista? ¿Ignoráis acaso que carezco, no sólo de dotes periodísticas, sino hasta de conocimientos profesionales?

No acierto a explicarme, el por qué, de haberme conferido tan elevado cargo, máxime existiendo competentísimos compañeros en el seno del Colegio para reemplazar dignamente a mi predecesor.

Tarea árdua y superior a mis fuerzas me impone el cargo con que me habéis honrado y del que dudo pueda salir airoso; pero ya que así lo queréis, espero que si algún yerro cometo en mi actuación sabréis disculparme.

Solo me resta daros las gracias por ello, os envío mi saludo, así como a toda la prensa profesional y procuraré aportar mis escasos conocimientos en defensa de la clase a la que me honro en pertenecer y espero que me ayudaréis para el mejor cumplimiento de mis deberes.

CAMINO DEL OCASO

Hoy no encuentro, lector, asunto digno de ser tratado en estas conversaciones que contigo sostengo periódicamente. En vano busco afanoso un motivo de comentario, entre la vária y rica gama de acontecimientos que esmaltan a diario la historia siempre triste de nuestra clase; y forzoso es me resigne a callar, por no tener nada nuevo que decir....

Todo en nosotros es inmutable y ruin. Desde que en mi lejana juventud hube de trasponer los umbrales de nuestros entonces flamantes Colegios, para asomarme a la vida íntima profesional y vivir sus esperanzas y sus desengaños, sus aspiraciones justisimas y su acerbo dolor sin alivio ni consuelo; nada nuevo pude observar como no fuese la incesante renovación de sus torturas, y el eterno confiar en un mañana reparador y feliz que nunca llegó. Y hoy... que ya la nieve de los años ha orlado mi cabeza, llena de las más grandes y amargas decepciones, aún sigo viendo por do quier las mismas miserias increíbles, las mismas enconadas luchas que antaño, si bien acrecentadas en el transcurrir de los años, por la actitud indiferente de unos, la perversidad de otros, y la impotencia de los pocos que—siempre los mismos—jamás hemos abandonado nuestro puesto en el desesperado batallar.

Y siendo así, ¿qué contaros que no sepais vosotros, camaradas, por propia experiencia unos, y otros por boca de los viejos luchadores como yo, que ya habíamos libado todas las amarguras cuando vosotros vinisteis al mundo?

¡Triste realidad! Preciso es enlute el hombre su memoria, sepulte su corazón y adormezca para siempre las perdidas esperanzas, las yertas ilusiones, bajo la losa del olvido....

¿Para qué deciros que, si seguimos como hasta aquí, nuestros males no sólo no tienen remedio, sinó que continuarán aumentando más y más cada día, por falta de la cohesión debida con los compañeros que estoicamente permanecen en sus puestos, luchando con bravura hasta vencer o morir con honor? De sobra os lo hemos repetido millares de veces, y, sin embargo, siempre permanecisteis impasibles

al angustioso llamamiento, amontonando en nuestro camino abrojos para la mente y espinas para el corazón.

Sabeis también que, hoy como ayer, nuestras razonadas peticiones, nuestras súplicas, nuestros lamentos, las más de las veces no encuentran eco en las alturas, y si por casualidad lo encuentran..., invariablemente obtenemos por respuesta alguna nueva afrenta que nos humilla y escarnece ¡y nos disgrega en lugar de unirnos más!

No ignorais que nada hemos adelantado en el tan sobado y trascendental *pleito enfermeras;* nada tampoco en el no menos vergonzoso e indignante de los novísimos *practicantes indígenas;* ni nada conozca de nuestro ingreso reglamentado en la Marina civil. Ferrocarriles, Penales, etc., etc.; ni nada de nada en tantos otros problemas de la más vital importancia para la clase, muchos de los cuales se hallan pendientes de solución desde el mismo instante en que fué decretada hace siglos nuestra mísera existencia.

Sin derecho a disfrutar de los fúlgidos resplandores del sol de la justicia, hemos vivido siempre envueltos entre penumbras insondables, en constante noche jamás iluminada por el más ténue alborear, rodando de tumbo en tumbo camino del ocaso piadoso que nos aguarda.

Y siendo así, repito, ¿para qué tenemos la molestia de llenar unas tristes cuartillas, que ni siquiera serían leídas, cuanto más tomadas en consideración por quienes debieran?

PROGRESO.



A LOS COMPAÑEROS DE ASTURIAS

LABOREMOS

En la vida de las Corporaciones, como en la de los individuos, cada afán tiene su momento, y la prosperidad depende de la atención que se ponga en el aprovechamiento de los que favorablemente se nos presenten. El de ahora es, a mi juicio, de importancia para nosotros, y ello me induce a exponer mi humilde opinión, más que con el pro-

pósito de la disertación, con otro, tal vez menos elevado, pero si más necesario: el de la aproximidad cordial.

Bien me pueden perdonar los compañeros de esta Provincia—, a quienes directamente dirijo este artículo—, de que sin darme cuenta pudiera herir la susceptibilidad de alguno, y pudiera darse por aludido. No es esa mi intención de dirigirme a ningún compañero determinado, lo hago en términos generales, y por lo tanto yo soy uno de ellos.

Habiendo llegado a un acuerdo nuestro Colegio y el del Ferrol, para que la "Revista" por aquéllos fundada, sea el portavoz de los dos Colegios; y esto, (justo reconocerlo) lo debemos en primer lugar, a la iniciativa del compañero de ésta Sr. Carro; y en el segundo, a las facilidades y al interés que los camaradas ferrolanos pusieron de su parte.

Entiendo con esto, según me dicta mi propio criterio, que para nosotros ha sido este un paso de mucha importancia y transcendencia.

Pues todas las agrupaciones sociales sienten la necesidad de sostener una "Revista" que sea el portavoz de sus aspiraciones en forma lo más correcta y pródiga posible, y abundando en esta opinión, entiendo que quizá sea la profesión de Practicante, una de las entidades que más deban interesarse en ello.

Fácil es comprender los perjuicios de índole moral y material que sobre nosotros recaen, por falta de fe espiritual; y esta fe de que tan necesitados estamos nada podrá inculcárnosla en el corazón con más intensidad que nuestra prensa, siempre que la veamos con relativa frecuencia.

Ella se encargará de vencer apatías e indiferencias, ella nos servirá de incentivo para nuestros idealismos y ella nos satisfará nuestros nobles egoismos, teniéndonos al corriente, a su debido tiempo de cuanto pudiera interesarnos.

Por eso creo, mis amados compañeros; que ha llegado el momento en que nuestra conducta a seguir en adelante, cambie por completo. Es necesario que desaparezca esa apatía que sentimos, no solo hacia el Colegio, sino individualmente unos hacia otros; hay que procurar por todos los medios, que marchemos siempre de común acuerdo, que haya más entusiasmo, más actividad en el desarrollo de nuestra labor, y que no nos envuelva esa pasividad que nos acompaña en todos nuestros actos.

Y esta sería la fórmula quizás, para que esos rezagados compañeros, que tan reacios se muestran a colegiarse, y esos otros, que ha-

biendo estado colegiados se dieron de baja, (por causas que no me explico); es muy posible salieran de su letargo e ingresaran en nuestras filas.

Otra asunto que debemos tener muy en cuenta (y ahora me dirijo a la junta de gobierno), es lo siguiente: los que por suerte tenemos dentro de la profesión un puesto más o menos decoroso, demos las gracias al azar, pero no nos vanagloriemos de ello, miremos atrás, y veremos como a nuestra retaguardia hay compañeros que hay que ayudarles, que necesitan colocarse y que nosotros, por la misión que nos está encomendada de velar por los intereses de los colegiados, tenemos la obligación de prestarles apoyo, con los medios que estén a nuestro alcance.

Laboremos pues, compañeros; a ganar la confianza de los de abajo trabajando con verdadero amor y celo, y de los de arriba, demostrándoles que estamos con nuestra ciencia y nuestra constancia capacitados para pedir el puesto de honor de conquistadores del bien nestar, que la costumbre de mirar por el propio engrandecimiento creará la función de pensar en él y de querer lograrlo, que es tanto como crear la voluntad, que es la más poderosa de las potencias del alma individual y colectiva.

Enrique MIRANDA.

Oviedo y Abril de 1928.

De Coruña a Buenos Aires

(IMPRESIONES DE VIAJE)

(Continuación)

LA GRAN AVENIDA

Los últimos reflejos de la luna en cuarto creciente que se hunde poco a poco en el horizonte, se llevan los relámpagos de plata que coronan las crestas de espumas formadas por la proa del buque al partir la superficie ondulante del mar. En cualquier época del año, pero mejor en las tardías horas de los anocheceres vernales; en las noches cálidas y transparentes saturadas de suaves y olorosas brisas mari-

nas, cuando el mar pierde todo su aspecto de terrorífica e imponente grandeza, para mostrarse mansamente tranquilo e inofensivo, arrullándose dulcemente en las rocosidades basálticas de la costa, la navegación por este mar de la Península, que llaman la barra de Portugal, es un espectáculo grandioso, de inefables sugerencias marinas.

Un día y otro día, un año tras otros y así siempre, lo mismo en las calmosas navegaciones del verano, como en las cerrazones nebli-

nosan y en las cóleras magníficas del invierno, este mar civilizado del oeste de la Península, se ve surcado constantemente por el sin fin de barcos de todas las nacionalidades, que se desparraman, en sus rutas diversas, por todos los rincones del globo y que convierten a este corto número de millas de agua en la gran avenida del Atlántico. Como en la gran diagonal de la urbe se vierte, por sus colaterales, toda la vida y el tráfico de la ciudad, así también por estas aguas jurisdiccionales corre la vida del mundo ultramarino y de los viejos países de Europa, que se traduce en constante peregrinación de razas y en el

progreso siempre creciente de los últimos adelantos de la ciencia, el arte y la industria.

Esta gran avenida que comprende todo el litoral Cantábrico, pero cuyo engrosamiento principal es de Finisterre a San Vicente, con sus líneas de rutas y conexiones, se debilita por numerosas bifurcaciones que luego constituyen su gran entrocamiento en la circulación de retorno de este gran Océano Atlántico, mar de legendarias evocaciones históricas, de progreso, de moderna civilización, que solo mira al porvenir.

EN LA NOCHE.

Avanza el "Meduana" rompiendo la liquida superficie que se abre en sendas bandas de espuma, empequeñeciéndose en la mar con repentina calma a medida que avanzamos al Sur. La noche clara de intenso azul de prusia, permite distinguir con claridad la costa cercana donde brillan a largos intervalos débiles lucecitas de pequeñas aldeas de pescadores, al fondo de arenales resguardados por las sinuosidades de la costa.

Generalmente los buques, en esta travesía, navegan cerca de tierra como lo permiten las circunstancias del buen tiempo, constituyendo un espectáculo interesante por su emotiva belleza. De tiempo en tiempo, de la cumbre de un brazo de tierra que se interna en el mar, salen rápidos fulgcres, blancos destellos, que isócronamente y en rotación constante se proyectan millas y millas en la inmensidad acuática, como si un dios gigantesco apedrease el mar con proyectiles luminosos.

Empiezan a verse buques de distinto porte y luces lejanas que se cruzan en movilidad constante, indicando la presencia de otros andariegos del mar; buques de distintos portes: atrevidos pesqueros que se encabritan sobre las olas, en constante bailoteo, como si fueran caballitos de caucho, henchidos de aire, a merced de la más ligera brisa; barcos de cabotaje, petroleros de forma atachada con numerosos tanques corridos de proa a popa, negros carboneros despintados y sucios de un hollin que parece milenario; goletas, bergantines.... y los aristócratas del mar: los grandes vapores correos, pueblos flotantes, palacios de lujo y de placer sobre las olas, que pasan en la noche raudos como meteoros, con entorchados de luz, llevando en sus vientres enormes, de un continente a otro, a través del mar, las ilusiones, las esperanzas y las decepciones de naciones enteras, empequeciendo y deslumbrando a los pequeños y humildes cargado-

res, que alguien llamó, arrieros del mar. Pasan veloces hechos un ascua de luz, perdiéndose en el horizonte como puntitos luminosos que parpadean y se apagan, dejando a su paso más que una estela, una emoción de cosas presentidas e increadas. Muy cerca nuestra, pasa un buque de escaso tonelaje. Se destaca perfectamente su oscura silueta de las azulencas claridades de la noche: pasa oscuro, humilde, como corresponde a su jerarquía, sin más adorno de luces que la verde y roja de situación y un resplandor mortecino que se escapa por la lumbrera de la máquina. En su cubierta se ven las figuras espectrales de varios tripulantes, contemplando inmóviles nuestro barco, como espectáculo inaudito visto por primera vez: ¡Espectáculo maravilloso que visto miles de veces jamás cansa, porque cada vez se presenta con distintas gamas de emoción y belleza!

LISBOA

Cuando despertamos mucho después del amanecer, una viva claridad nos rodea y confuso ruido de voces llega desde cubierta. El

pasaje se agrupa en las bandas contemplando con mirada ovejuna los preparativos del barco y la novedad del paisaje desconocido que se grabará indeleblemente en su memoria, como el paso de un suceso transcendental en su vida.

La mañana aparece calmosa y fresca, dejándose sentir a ratos el abaniqueo de la brisa marina que orea los rostros, causando leves estremecimientos. Por la proa, bastante cerca ya, se alza la mole majestuosa de granito, del cabo Roca, que penetra airosa en el mar, en suave talud, como la proa de un barco monstruoso. Cuando doblamos el cabo, la tierra parece replegarse de pronto, dejando ver la su-

cesión de contornos de una cadena de montañas que en marcha ondulante se interna en la Península. A lo lejos de la cumbre de una montaña rocosa, esfumada en la lejanía azul se dibujan con débiles claridades rosadas las almenadas torres del histórico castillo de Cintra, sobre un fondo de cielo decorativo, de pintura medioeval, con unas grietas alargadas y superpuestas, como arrugas, dejando ver claridades soleadas. La tierra parece replegarse aún más, deprimiéndose y achatándose a medida que se acerca en suaves colinas a las riberas, revestidas de pálidos verdores y largos telones de rojo indefinido, que son terrenos baldíos, sin vejetación, débiles reminiscencias de algunas costas tropicales. Las aguas van tomando un tinte de ocre verdoso por los últimos suspiros de la corriente del Tajo y esfumado en la niebla de la distancia se distingue ya el torreón semáforo de Lisboa que se alza en medio del mar sobre un banco de arena.

Vuelven a cruzar ante nosotros más barquichuelos. Uno muy cerca, pasa banboleándose, con sus velas tendidas de pardos colores y llenas de remiendos, mostrando su casco panzudo pintado de chillones colorines deslustrados en sus embates con el líquido elemento. Sus tripulantes nos saludan agitando descompasadamente sus brazos, al tiempo que un perro de aguas corre por la barca hacia la popa dando ladridos desesperados, convertidos en gestos mudos al perderse su eco en los murmullos del mar. Un bello cuadro que nos hace recordar nostálgicas acuarelas de paisajes marinos, motivos preferidos de una legión de pintores holandeses.

El práctico sube a bordo y poco después vamos columbrando las expansiones de Lisboa que se extienden por el litoral en bellísimos panoramas de construcciones y fábricas de modernísimo aspecto. Una larga cinta de muralla de inmaculada blancura se extiende por el terciopelo verde de la campiña, destacándose de las verdosas oscuridades de numerosos cipreses, numerosas manchas blanquecinas de forma inconcreta, que son los mausoleos de los aristocráticos patricios portugueses. Allá en el fondo de la bahía, todavía sumida en una claridad difusa, se alzan los dilatados edificios de la ciudad ascendiendo en gradería de la superficie del mar. Enfrente, cerrando el puerto, a modo de pequeña península, se ve el pueblo de Belem, con sus fábricas de salazón, gasómetros, enormes tanques de petróleo y grandes almacenes, con gigantescas letras pintadas en las paredes, mirando a la bahía, formando un dilatado rótulo en lengua inglesa, que se me antoja disparatadamente exótica en este país, por el con-

tiaste con el melodioso y romancesco idioma de los fados, del glorioso Camoens.

Manuel F. VIZOSO.

(Continuará).



Canto al Practicante

A mi culto profesor, D. Ramón Cordero Gómez.

Como eterno enemigo de la gélida muerte,
su tesón lleva al campo de la triste miseria,
y esparciendo su arrojo, en aras de la suerte
lucha, arrogante y fuerte,
contra las veleidades de la doliente histeria.

Conociendo el amargo secreto del camino
que conduce a la cumbre loca de la amargura,
—como a la deshojada base de su destino—,
luce de peregrino
del deber, hierática dulzura.

Él conoce los tristes pesares de la vida,
por su deber de santo confesor de lamentos,
cuando la carne desprendida
cae apagada y corrompida
de los cuerpos cruentos.

Él acalla los rudos gritos de los dolores,
con su cuidado fraternal,
y riega, en vez de llantos, clarividentes flores
de vistosos colores,
como los flecos rosa, de su santo ideal.

Camilo FERNÁNDEZ R.

Ferrol, Abril, 1928.

La Memoria de la Federación Nacional

Recibimos la Memoria de la Federación Nacional y hemos experimentado una agradabilísima sorpresa, por el buen gusto y alarde de su presentación, que debe causar orgullo a cuantos han intervenido en su confección. Y no nos referimos ahora a su contenido, por cuanto en parte nos era conocido, y que es una esencia concentrada de la labor realizada por el Comité Ejecutivo en beneficio de nuestra clase.

No es nuestro propósito hacer un artículo hablando por sugerencias de problemas e idealismos, de lo que la Memoria halla podido inspirarnos. Nos parece más acertado, puesto que ella habla por sí mismo, con sobrada elocuencia, de recomendad la inspección detenida a todos los camaradas que deseen enfocar los problemas vitales de la clase, para que puedan darse una idea de la labor fatigosa y de los frutos recogidos, debidos al Comité Ejecutivo, columna básica que sostiene el edificio de la Federación Nacional; crisol donde se funden y cristalizan todos nuestros ideales ambiciones.

El texto de la Memoria, no es una lectura amena y recreativa, sino más bien, un necesario conocimiento y enseñanza para futuras campañas; estadística de labores penosas y desagradables para la consecución de nuestros afanes; labores que, indudablemente, no todas se vieron coronadas por el éxito, y que fueron dejando su recuerdo, como pequeñas concreciones, en los anales de nuestra organización.

La Memoria, verdadera edición selecta, como indicamos antes, honra sus páginas con los retratos a toda plana, de hombres eximios, que aparte la protección y el reconocimiento de factores sociales importantes que han visto en los Practicantes, hanse preocupado en extremo de problemas verdaderamente transcendentales para la nación, como el de Sanidad, con todas sus secuelas. Eos son los Excmos. señores D. Severiano Martínez Anido, Excmo. Sr. Duque de Tetuán, Excmo. Sr. D. Francisco Murillo y Palacios, Excmo. Sr. D. Rafael Muñoz Lorente, Excmo. Sr. D. Francisco Bécares, Ilmo. Sr. D. José Palanca y Martínez y el Ilmo. Sr. D. Carlos Ferrand.

También en la plana central, a gran tamaño, publica la fotografía del Comité Ejecutivo de la Federación Nacional, ,integrado como sabemos por los queridos compañeros D. Leonardo Sánchez, D. Fran-

cisco Duarte, D. Bernardino Asenjo, D. Venancio Sánchez y D. Rafael Fernández Carril. Así mismo aparecen en sus páginas los retratos de los distintos Delegados regionales como son: D. Antonio Matamoros, D. Francisco Gutiérrez, D. Manuel Norbón, D. Enrique Marzo, D. Ignacio Mateo, D. Miguel López, D. Manuel Rodriguez y D. José Castro Meizoso, nuestro Presidente ferrolano.

Hace una concisa y clara historia de las Asambleas regionales, detallando las conclusiones que llevaron a ellas las representaciones de todos nosotros, enfocando los problemas que en cada etapa tuvieron su actualidad, y que algunos de ellos todavía tienen.

Reseña con bastante extensión, la colocación de la piedra angular, metaforicamente hablando, que sirvió de fundamento a la Federación, que duró una veintena de años. Termina la breve historia de las Asambleas, naciendo un comentario de cálidos y fervorosos homenajes de alabanza al actual Gobierno que rige los destinos de la Nación, por el paso gigantesco que supo desarrollar, en corto número de años, en el organismo nacional, afectado por un despreciable régimen de politiqueo.

Agrega, refiriéndose a los Practicantes, estas palabras que parecen la oración de un rito sagrado, dirigido al Gobierno actual: *"Hablan en estos momentos miles de sanitarios modestos, condenados eternamente a la injusticia, y sus palabras son el fiel reflejo de la verdad, sin prejuicios ni partidarismos".*

"Creemos que la era de justicia por el actual Gobierno continuará, atendiendo nuestros fervorosos anhelos de dignificación".

Publica una relación de las personas, entre cargos honorarios y de representación delegada, que integran nuestro máximo Organismo.

Hace una relación de los Colegios federados con los nombres y domicilios de los Presidentes, ascendiendo el número de aquellos, al de 41. ¡Respetable número!

¡Ah, si todos los Colegios quisieran subvencionar a una persona ajena a la profesión, en Madrid, como alguien indicó...!

Una relación, también publica la Memoria, (insistimos en estos datos porque los creemos de verdadera utilidad) de la Prensa profesional federada con la capital y nombre del Director.

Contiene la Memoria todas las actas del Comité Ejecutivo desde noviembre de 1926 hasta Enero de 1928. En ellas figuran todos los asuntos tratados, estudiados y acordados, que hacen una verdadera historia de la vida intensa del Comité en los dos años citados.

Publica también un estado demostrativo de la recaudación, gastos, donativos, etc.

Siguiendo una ordenada y metódica lectura, vemos un manifiesto dirigido a la ilustre clase médica española, discurso vibrante de cálidos idealismos y pleno de emoción. En el saluda a los médicos españoles, a los que rinde un homenaje de admiración y de cariño, significándoles el deseo de engrandecimiento espiritual e intelectual de los Practicantes españoles, ansiosos de saber, para ser dignos discípulos y fieles e inteligentes auxiliares de tan preclaros maestros. Ruega a la clase médica que corone su obra recabando acerca de los Poderes públicos, con su notoria influencia, la resolución de los problemas vitales para la clase como el *asunto enfermeras* y la reforma universitaria de la carrera de Practicante.

Termina la Memoria con una réplica de atinadas razones y observaciones, que en otra ocasión comentaremos, sobre la Asociación Nacional de Auxiliares de la Beneficencia Municipal. Dedica unas líneas de recuerdo y de cariño hacia los beneméritos y llorados compañeros desaparecidos, y a los ilustres doctores que defendieron con tesón la causa de los Practicantes, con estas palabras: ¡Honrar a nuestros muertos es honrarnos a nosotros mismos!

Por nuestra parte solo nos cabe hacer un cumplido elogio de la Memoria, felicitando de todo corazón a los queridos compañeros del Comité Ejecutivo de la Federación Nacional por su labor y nunca desmentido celo en pró de los Practicantes.

Por la Redacción, M. F. V.



De la Junta General celebrada el día 11 de abril 1928

1.° Lectura del acta de la sesión anterior, la que se aprobó por unanimidad.

2.° Lectura de la orden del día.

3.° Se dió cuenta de los trabajos realizados por la Junta de gobierno durante el primer trimestre.

A) Se dió cuenta del resultado del viaje realizado por el señor Presidente y el Secretario a la Coruña para diversos asuntos profesionales.

B) Se dió cuenta también del telegrama y exposición dirigidos al Excmo. Sr. Director General de Emigración solicitando la creación del Cuerpo de Practicantes de la Marina civil, así como la contestación recibida.

5.° También se dió del nombramiento de Delegado Regional, de Galicia y Asturias, por la Federación Nacional a favor del Presidente de este Colegio, D. José Castro Meizoso.

6.° Se leyó asimismo un comunicado del Colegio de Vigo dando cuenta de la visita, en comisión, de este Colegio, al Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros, para recabar mejoras para la clase, con motivo de su viaje a Porriño.

7.° Se procedió al examen de cuentas, comprobantes y balance de caja, correspondientes al primer trimestre, siendo aprobadas por unanimidad.

8.° Se procedió igualmente al examen de cuentas y balance de caja, pertenecientes a la Administración del Boletín, siendo también aprobadas.

9.° Se dió cuenta de una comunicación del Director del Practicante Galaico, D. Ramón Cordero, presentando la dimisión de su cargo con carácter irrevocable.

Se aceptó dicha dimisión.

10. Se procedió a la elección del cargo de Director del Boletín, resultando elegido nuestro Vicepresidente, D. Pedro Fernández de Betoño.

11. Se dió cuenta de la adquisición de la máquina de escribir, siendo aprobada igualmente dicha adquisición.

12. El señor Presidente informó a la Asamblea del estado del pleito a consecuencia de la querella presentada por un médico de esta ciudad, contra el Presidente y Secretario de este Colegio.

Número de socios de este Colegio al finalizar el primer trimestre:

Socios honorarios	4
Socios protectores	3
Socios de número	85
Socios meritorios	5
Total	97

Manuel F. Vizoso, Secretario.

Relación de los socios del Colegio de Practicantes, al finalizar el primer trimestre

PRESIDENTES HONORARIOS

1 D. Juan Bautista Lazaga y Patero.—Cádiz.
2 D. Juan Romero Araoz.—Madrid.
3 D. Leopoldo Pérez Estalayo.—Madrid.
4 D. Antonio Usero y Torrente.—Ferrol.
5 D. Jesús Centeno.—Sevilla.
6 D. Fermín Aranda.—Jerez.
7 D. Felipe Saenz de Cenzano.—Zaragoza.
8 D. Dr. Carmona.—Madrid.
9 D. Santiago de la Iglesia.—Ferrol.
10 D. Mariano Gómez Ulla.—Madrid.

SOCIOS HONORARIOS

1 D. Manuel M.ª Martos.—Madrid.
2 D. Enrique Quijada Villapadierna.—Madrid.
3 D. José Fuentes Miño.—Coruña.
4 D. Dr. García Sierra.—Madrid.

SOCIOS PROTECTORES

1 D. Antonio Mosquera.—Ferrol.
2 D. José Martín Rodríguez.—Ferrol.
3 D. Alfredo Parrado.—Ferrol.

SOCIOS DE NUMERO

1 Doña Dolores Giménez.—Beneficencia Municipal.
2 D. José Castro Meizoso.—Beneficencia Municipal.
3 D. Manuel Barreiro Gabín.—Retirado.
4 D. Eusebio Hernández Verdoy.—Armada retirado.
5 D. José Rodríguez Claro.—Casa de Socorro.
6 D. Olegario Ferrín.—Africa.
7 D. Germán Leira Sardina.—"Galatea"-motovelero.
8 D. Higinio Couce Tellado.—Constructora Naval.
9 D. José Gende Barro.—Vigo, Base Naval.
10 D. Agustín López Fernández.—Base Naval, Graña.

11 D. Ricardo Gutiérrez Morales.—Constructora Naval.
12 D. Pedro Fernández de Betoño.—Hospital Marina.
13 D. Angel Martínez Forner.—Vigo, Base Naval.
14 D. Francisco Rodríguez.—Hospital Marina.
15 D. César Díaz.—"Almirante Lobo".
16 D. Luis Loureiro Aza.—Cañonero "Dato".
17 D. Juan Daporta García.—Sección Torpedista.
18 D. Manuel Grela Carballo.—Academia Ingenieros.
19 D. Santiago Gabundi.—Hospital de Marina.
20 D. Antonio Iglesias.—"Sebastián Elcano".
21 D. Manuel Fernández Díaz.—Hospital de Marina.
22 D. Rodrigo Vilar López.—"Príncipe Alfonso".
23 D. Enrique Vidal Espiñeira.—Hospita lde Marina.
24 D. Miguel Piñón.—Enfermería Arsenal.
25 D. Ramón R. Vizoso.—"Arcila".
26 D. José Allegue Fernández.—Hospital Marina.
27 D. Eduardo Díaz.—"Alcázar".
28 D. Manuel Teijeiro.—Hospital Marina.
29 D. Enrique Lorenzo Sánchez.—Hospital Marina.
30 D. Fernando Devesa.—Hospital Marina.
31 D. Julio Bravo Caballero.—"Uad-Targa".
32 D. Luis Huerta Daniel.—Enfermería Arsenal.
33 D. Antonio Frijomil.—Hospital Marina.
34 D. Lorenzo López.—Crucero "Carlos V".
35 D. Feliciano Olivan.—Crucero "Méndez Núñez".
36 D. José Rey Romalde.—Hospital Marina.
37 D. José F. Serrano.—Hospital Marina.
38 D. Guillermo Suárez.—Marina civil.
39 D. Benito Dopico.—Hospital Marina.
40 D. Andrés Regueira.—Hospital Marina.
41 D. Enrique Ferro.—Hospital Marina.
42 D. Aurelio Barro.—Farmacia S.
43 D. Luis Calvo.—Hospital Marina.
44 D. Pedro Martínez Moreno.—Hospital Marina.
45 D. Mariano Ulla.—Casa de Socorro.
46 D. Jacinto Simó.—Hospital civil.
47 D. Gerónimo Simó.—Particular.
48 D. Ramón Otero Manso.—Hospital Marina.
49 D. Joaquín Piñeiro.—Hospital Marina.
50 D. José Vidal.—Hospital Marina.

51 D. Gonzalo Couceiro.—Marina civil.
52 D. José Barragán.—Marina civil.
53 D. Manuel F. Vizoso.—Casa de Socorro.
54 D. Hipólito González.—Hospital Marina.
55 D. Sergio Soto Otero.—Hospital civil.
56 D. José Bastida.—Hospital Marina.
57 D. Angel López Santalla.—Marina civil.
58 D. Pedro Guimarey.—Marina civil.
59 D. Manuel F. Pernas.—Marina civil.
60 D. José Cao.—Marina civil.
61 D. Fernando F. Bastida.—Servicio militar.
62 D. Raimundo Otero.—Marina civil.
63 D. Ramón Cordero Gómez.—Hospital Marina.
64 D. Antonio Sánchez Bustamante.—Infantería de Marina.
65 D. Manuel Vilela.—Marina civil.
66 D. Manuel Varela.—Corbeta "Nautilus".
67 D. Gerardo Núñez.—Marina civil.
68 D. Antonio Núñez.—Marina civil.
69 D. Emilio Aguirre.—Marina civil.
70 D. Claudio Toubes.—Sanatorio, Santiago.
71 D. Rafael Tojo.—"Proserpina".
72 D. Máximo de Castro.—"Tetuán".
73 D. Argimiro Carnero.—"Giralda".
74 D. Manuel G. Miralles.—Riveira.
75 D. Francisco Pérez.—
76 D. Camilo Fernández.—Marina civil.
77 D. Francisco Sierra Anca.—Marina civil.
78 D. José Pastor Vera.—"Príncipe Alfonso".
79 D. Andrés Eujenio Hermida.—B. Municipal, Serantes.
80 D. José Rey Natera.—Enfermería Infantería Marina.
81 D. José Gómez Caruncho.—"Cristóbal Colón".
82 D. Joaquín Méndez.—Ferrol.
83 D. Angel Otero Manso.—Marina civil.

SOCIOS MERITORIOS

1 D. Luis Feal Tocino.
2 D. Jesús Vidal.
3 D. Alejandro Verdera.
4 D. Gumersindo Rodríguez.
5 D. Luis Trillo Barcia.

NECROLOGÍA

Nuestro querido compañero, de la Directiva, D. Aurelio Barro, pasa en estos momentos por el duro trance de haber perdido a su querido padre (q. e. p. d.). Víctima de traidora enfermedad, como siempre, la Parca siega en flor nuestros más caros amores.

Reciba el Sr. Barro y familia la expresión más sincera de nuestro sentido pésame por pérdida tan irreparable.

El Doctor Ferrand, de Sevilla, benefactór de los Practicantes, sufre el intenso dolor de haber perdido a su hijo D. Luis, aventajado alumno de Medicina, víctima de cruel enfermedad.

El Colegio de Ferrol y esta Revista, envían a tan esclarecido Doctor el más sincero pésame, así como a su distinguida familia.



NOTICIAS

Han salido para Buenos Aires, nuestros distinguidos compañeros de la Marina civil, D. Pedro Guimarey, D. José Cao, D. Guillermo Suárez, D. Angel López Santalla y D. Manuel Vilela.

A todos deseamos un felicísimo arribo a la ciudad del Plata y un venturoso retorno a la Patria querida.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido compañero de la Marina civil, D. Manuel del Real, de regreso de viaje de Buenos Aires.

Sea bien venido.

El día de San José santificaron sus amores con el indisoluble lazo del matrimonio, nuestro querido compañero de la Armada D. Enrique Vidal Espiñeira, con la distinguida y simpática señorita Obdulia Prieto Tellado.

Les enviamos la enhorabuena y deseamos una interminable luna de miel.

El señor Presidente del Colegio de Málaga nos comunica en atento B. L. M. el cambio de domicilio social, ofreciendo el nuevo en Mártires núm. 7.

Enviamos las gracias y acusamos recibo.

Hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano del cultísimo y laureado capitan de Infantería del Ejército, jefe de los Exploradores de Vigo, Sr. D. Salvador Jordán Doré, el cual ha honrado con su presencia nuestro domicilio social y ofrecido galantemente colaborar en nuestra Revista.

Dámosle las gracias más expresivas por su cooperación y deseamos a tan pundonoroso militar que su estancia en esta capital le sea lo más grata posible.

El día 20 del actual salieron para Madrid con objeto de ser examinados para segundos Practicantes, nuestros queridos camaradas de la Armada, D. Luis Calvo Rodríguez, D. Andrés Regueira Alonso, D. Antonio Freijomil López, D. José Rey Romalde, D. José Vidal Espiñeira, D. Ramón Otero Manso, D. José Fernández Serrano, don Enrique Ferro Nieto y D. Joaquín Piñeiro Pérez, los cuales han regresado de la Corte, una vez terminados los exámenes y después de brillantes ejercicios, han sido declarados aptos, para en su día obtener el ascenso a segundos Practicantes.

Damos a tan ilustrados compañeros nuestra más afectuosa enhorabuena y la bienvenida.

Se encuentra entre nosotros, desembarcado del guarda-pescas "Dorado", nuestro querido compañero de la Armada D. Fernando Devesa.

Sea bien venido.

El alcalde de Porriño señor Palacios presentó al jefe del Gobierno a una comisión del Colegio de Practicantes de Vigo formada por el presidente D. José de Angulo y los señores D. Alejandro González y D. Francisco Leal.

Se ruega encarecidamente a todos los Practicantes y lectores de esta «Revista», recomienden con especial preferencia a los Sres. anunciantes, correspondiendo de esta forma al apoyo que nos prestan. Seamos agradecidos.

Dichos señores, agradecieron al general Primo de Rivera las mejoras y beneficios aportados a la clase por recientes disposiciones, tales como el Bachillerato, Comisarías sanitarias, clasificación de titulares, etc.

Además le rogaron resolviese favorablemente la instancia que el Colegio de Vigo había elevado sobre los practicantes de la Marina civil.

Fueron amablemente recibidos, habiéndole entregado un escrito, en donde se condensaban algunas peticiones que prometió estudiar.

Dicha comisión, representaba a todos los practicantes de la región gallega.

SECCION OFICIAL

Practicantes de la Armada

R. O. 29-2-1928 (D. O. núm. 50).—Dispone que el segundo Practicante D. José López Cánovas continúe en el contratorpedero "Velasco", hasta cumplir las condiciones reglamentarias, sin que proceda acceder a la prórroga que solicita.

R. O. 8-2-1928 (D. O. núm. 52).—Concede al segundo Practicante D. Alfonso Nieto Muñoz, la Medalla militar de Marruecos con el pasador de Melilla.

R. O. 7-3-1928 (D. O. núm. 56).—Dispone que los segundos Practicantes D. Francisco Camiña Lizana y D. Antonio Iglesias Brage, cesen en sus actuales destinos y embarquen en el buque-escuela "S. Sebastián de Elcano".

R. O. 28-2-1928 (D. O. núm. 56).—Concede al segundo Practicante D. Antonio Macías Otero, la Medalla militar de Marruecos, con los pasadores Melilla y Tetuán.

R. O. 3-3-1928 (D. O. núm. 58).—Se concede el derecho al percibo del segundo quinquenio al segundo Practicante D. Francisco de P. Gómez Muñoz.

R. O. 28-2-1928 (D. O. núm. 59).—Concede al segundo Practicante D. José María Gutiérrez de la Torre, la Medalla militar de Marruecos con los pasadores Melilla y Tetuán.

R. O. de 8-3-1928 (D. O. núm. 61).—Concede el derecho al percibo del primer quinquenio desde la revista de abril al primer Practicante D. José Caballero Gurmet; así como el segundo quinquenio al segundo Practicante D. Juan Daporta García.

R. O. 8-3-1928 (D. O. núm. 36).—Concede al primer Practicante D. Santiago Gabundi Fernández y segundo Practicante D. Manuel Cordero Salgado, la Cruz del Mérito militar con distintivo rojo, por los servicios que prestaron y méritos que contrajeron cooperando con las fuerzas del Ejército en las operaciones de guerra efectuadas en Marruecos en el lapso de 1.° de octubre de 1925 a 30 de septiembre de 1926.

R. O. 14-3-1928 (D. O. núm. 68).—Se convoca a exámenes entre los actuales aspirantes a Practicantes que hayan cumplido las condiciones reglamentarias, con el fin de reconocer el derecho a los que sean aprobados para cubrir por orden de conceptuación, las vacantes de segundos Practicantes que sucesivamente ocurran.

Darán comienzo el día 23 de abril en el Ministerio de Marina.

El Tribunal estará formado por el coronel médico Sr. D. Eduardo Parra Peláez, como Presidente y como Vocales, los comandantes médicos D. Salvador Clavijo y D. Manuel González Gamonal, y como suplente, D. Rafael Berenguer y Cagigas.

R. O. 21-3-1928 (D. O. núm. 69).—Concede al 2.° Practicante don Jesús Martínez Ortiz el derecho al percibo del segundo quinquenio a partir de la revista de enero último.

R. O. 23-3-1928 (D. O. núm. 75).—Nombra con carácter provisional instructor de analfabetos en el crucero "Cataluña" al segundo Practicante D. Francisco Martínez Rodríguez.

Talleres Tipográficos de «El Correo Gallego»

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Don .... *que vive en la calle* .... *número* .... *piso* .... *desea suscribirse por un año, a la Revista profesional* **El Practicante Galaico.**

.... *de* .... *de 192*....

Firma ....

Se ruega a los Señores que deseen recibir esta Revista, se sirvan llenar el adjunto Boletín y remitirlo, a la par que el importe de la suscripción, al Sr. Administrador.

Movimiento de fondos del primer trimestre.

DEBE	En títulos Pesetas	En títulos Cts.	En metálico Pesetas	En metálico Cts.
Existencia anterior..........	1.000	00	184	50
Cuotas del mes de Enero.......			269	00
Idem del mes de Febrero			272	00
Idem del mes de Marzo.........			245	00
Donativo del Sr. Lenzano......			10	00
Por venta de periódicos.			2	50
Recaudado por títulos			42	00
Idem por recibos de Montepío..			82	00
Intereses de los títulos.........			7	65
TOTAL...........	1.000	00	1.114	65

HABER	En títulos Pesetas	En títulos Cts.	En metálico Pesetas	En metálico Cts.
Gastos del mes de Enero.......			284	60
Idem del mes de Febrero			470	55
Idem del mes de Marzo..... ..			233	00
Existencia al finalizar el trimestre....................	1.000	00	126	50
	1.000	00	1.114	65

Ferrol, 30 de Abril de 1928.

El Presidente,

José Castro Meizoso.

El Contador,

Camilo Fernández R.

El Tesorero,

José Allegue.